



La Jornada

Defender el trabajo es construir el futuro

Napoleón Gómez Urrutia

Por invitación de Pepe Álvarez, secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), la organización sindical más grande de España, y de Mariano Hoya, secretario general de UGT FICA, asistí la primera semana de octubre al Congreso de Industria, Talento y Defensa 2026, celebrado en la ciudad de Córdoba. Fue un honor participar como el único dirigente sindical mexicano invitado a este encuentro que reunió a instituciones, empresas, centros de conocimiento, estudiantes y organizaciones sindicales para reflexionar sobre el futuro de un sector estratégico.

Después de unas jornadas intensas de trabajo y diálogo con la UGT, llegamos a una conclusión central: es urgente reivindicar el papel de las y los trabajadores en la construcción del presente y del futuro industrial. No hay modernización posible sin trabajo digno, justo y reconocido; no hay soberanía productiva sin personas capacitadas, protegidas y organizadas; y no hay futuro común si las decisiones sobre la industria se toman de espaldas a quienes la hacen posible cada día.

Asumamos una verdad: sin industria, un país se vuelve débil. La capacidad de producir, innovar, transformar y defender lo propio no puede depender únicamente de decisiones financieras o de intereses coyunturales, pues requiere una base industrial sólida, inversión sostenida, formación técnica y una visión de largo plazo. El congreso puso en el centro la relación entre industria, talento y defensa, pero el talento no es una abstracción: son las y los trabajadores que estudian, se preparan, operan maquinaria, diseñan procesos, cuidan la seguridad, innovan y sostienen las cadenas productivas.

Apostar por el talento representa apostar por educación, formación continua, empleo de calidad y condiciones laborales justas. También significa impulsar una modernización sostenible, con procesos más limpios, eficientes y responsables con las comunidades y el medio ambiente. La transición productiva debe ser justa: no puede dejarse en manos del mercado ni convertirse en pretexto para precarizar el empleo.

Una de las lecciones más claras de esta experiencia es que los grandes desafíos no se resuelven en solitario. Sindicatos, empresarios, gobiernos e instituciones tienen responsabilidades distintas, pero convergen en una misma necesidad: fortalecer el diálogo social. La corresponsabilidad colectiva implica que las empresas asuman su compromiso con el empleo estable, la seguridad, la capacitación y la distribución equitativa de la riqueza que genera el trabajo; que los gobiernos garanticen políticas industriales, educativas y laborales útiles y sustantivas; que los sindicatos sigan siendo la voz organizada de quienes producen la verdadera riqueza. Así, el diálogo social



se convierte en una herramienta de democracia económica. Donde existe negociación colectiva, respeto a los derechos laborales y participación de los trabajadores, las decisiones son más justas y los proyectos más sostenibles.

Hoy más que nunca, con las fuertes movilizaciones de estudiantes, sindicatos y población en general en España, Portugal, Italia y Francia, entre otros países, se evidencia un contexto marcado por la desigualdad, el encarecimiento de la vivienda, los salarios bajos, las crisis climáticas, las tensiones geopolíticas y el avance de la ultraderecha, por lo cual la clase trabajadora debe fortalecer sus lazos más allá de las fronteras. Unidos llegamos más lejos. La solidaridad internacional es una necesidad práctica: los problemas del trabajo como la precarización, el desempleo, la discriminación, la violencia, la destrucción ambiental y el ataque a los derechos colectivos, atraviesan a los pueblos de todo el mundo. Frente a ellos, la respuesta no puede ser el aislamiento, sino la unidad, la organización y la acción conjunta. Las amenazas de la ultraderecha buscan dividir a las y los trabajadores, enfrentarlos por su origen, su género, su nacionalidad o sus condiciones laborales. Nuestra respuesta debe ser contraria: reconocernos como clase, defender los derechos conquistados y ampliarlos para quienes no los tienen.

Debemos prepararnos y reivindicar el trabajo humano. La automatización, la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías pueden mejorar la vida de la clase trabajadora, pero también pueden utilizarse para sustituir, vigilar y degradar el trabajo. La diferencia no está en la tecnología, sino en quién decide su uso y con qué fines. Defender el trabajo humano es defender la dignidad de quienes producen: exigir salarios justos, jornadas sostenibles, seguridad social, igualdad de oportunidades, libertad sindical y participación real en las decisiones que afectan el empleo.

La industria es clave en estos momentos porque produce bienes, tecnología y empleo, y porque define la capacidad de los países para enfrentar crisis, garantizar su soberanía y construir un futuro más justo. Pero ninguna industria merece ese nombre si se construye sobre la explotación de las y los trabajadores. Desde México, reafirmo mi compromiso con la unidad de la clase trabajadora internacional. Agradecemos la invitación y la hospitalidad de la UGT, de Pepe Álvarez y de Mariano Hoya. Trabajando en unidad, llegamos más lejos. Defendamos la industria, defendamos el trabajo digno y defendamos el futuro común de las y los trabajadores del mundo.

<https://www.jornada.com.mx/2026/10/22/opinion/014a1pol>